

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3ª SEMANA DE CUARESMA (23 de marzo de 2014)

VER

En los últimos años han pasado a manos de inversores ricos, multinacionales o particulares, al menos 227 millones de hectáreas, la mayoría de África, que cultivaban los campesinos pobres de este continente.

Las multinacionales de los países ricos roban 'legalmente' las tierras más fértiles a muchos agricultores de los países más pobres de África, por un precio de miseria, pero pagado a los gobiernos corruptos de esos países, obligando así a los campesinos a abandonarlas. El único medio de vida para la gran mayoría de los africanos es la agricultura: si les quitamos la tierra, ¿de qué van a vivir?

Es el neocolonialismo liberal actual de las multinacionales, que compra las tierras para producir industrialmente alimentos a base de monocultivos, con pérdida de biodiversidad, para la exportación a sus propios países u otros, bien sobre todo para dedicarlos a **biocombustibles**, o para explotar las **materias primas** del subsuelo: petróleo, hierro, cobre, cobalto, uranio, bauxita, coltán, etc., o también para obtención de **agua dulce**, un producto esencial cada vez más escaso.

Estas multinacionales dan la bienvenida a la escasez y especulan con la Bolsa de Chicago comprando futuros de productos básicos para retener su salida al mercado, provocar su escasez, para que suba el precio, y así ganar más dinero.

En resumen: menos producción de alimentos para consumo humano y más escasez de los mismos: aumento de la demanda mundial de alimentos, subida de precios y crisis alimentaria sobre todo para los pobres que no los pueden pagar.

Estas formas industriales intensivas de producción de alimentos o productos energéticos, no solo dañan el medio ambiente, sino que pasan por alto los procedimientos legales para la compra de las tierras, destruyen empleo, discriminan a las mujeres y generan desplazamientos forzados de millones de personas, que se ven privadas de la tierra que cultivaron desde tiempo inmemorial...

EFFECTO HUIDA: Según la FAO ya hay en el mundo 180 millones de familias que han quedado sin tierra, la mayor parte en África, lo que está causando el EFECTO HUIDA a los suburbios urbanos y al primer mundo. En mayo de 2009 ya había en África 11 millones de refugiados y desplazados... Por tanto que no nos hablen del efecto llamada, porque el verdadero problema está en el EFECTO HUIDA, causada por las multinacionales al dejar sin medios de vida a los pueblos del sur.



Ahora ya tenemos bastante claro qué hay detrás de las triples vallas, de desgarrarse por cortarse con sus cuchillas y espinos, de la huida de miles de subsaharianos hacia el norte, de las larguísimas marchas por el desierto, de la peligrosa y arriesgada decisión de embarcarse en las pateras o cayucos...

No encubrir las desgracias, / no ocultar los sufrimientos.
Eso haremos, cristianos. / Vamos a desbaratar
las viles estrategias, / esos sucios manejos,
que hacen invisibles / los cuerpos
e inaudibles los gritos / de las víctimas. / Eso haremos.

Sensibles al sufrimiento / evocaremos la historia / de sus cuerpos.

En el rostro del que sufre estás Tú, oh Dios.
Su grito es tu clamor. ¡Pondremos plazo!
No hay más verdad que tu verdad sufriente,
que es la del pobre, a cuya autoridad me inclino...

Lo que mantiene despierto nuestro espíritu
es el sufrimiento de los otros... / y la justicia que no llega.

A costa de sus cuerpos muertos vivimos, / lo sabemos...

¡Dios, oh Dios, no dejes en paz / nuestra conciencia,
no dejes tranquilo el mundo... / hasta implantar tu Reino!

EVANGELIO (Jn 4,5-26)

⁵ Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; ⁶ allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. ⁷ Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». ⁸ Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: ⁹ «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). ¹⁰ Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva». ¹¹ La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¹² ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». ¹³ Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». ¹⁵ La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». ¹⁶ Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». ¹⁷ La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: ¹⁸ has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». ¹⁹ La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. ²⁰ Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». ²¹ Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. ²² Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. ²⁴ Dios es espíritu, y los que adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». ²⁵ La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». ²⁶ Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

*

Samaría, la prostituida, la hereje, la heterodoxa, raza de sangre mezclada y de religión sincretista. Tal era la visión judía de los samaritanos.

La mujer samaritana va a apagar su sed en el pozo de Jacob, y Jesús, el Mesías, salió (iglesia en salida) **al encuentro** de Samaría, la prostituta (cf. el libro del profeta Oseas). Dios no abandona a su esposa infiel, sino que va a ganársela de nuevo (cf. Os 2,15-16).

El Pozo (alusión a los pozos de los patriarcas y al manantial que Moisés abrió en la roca del desierto) es figura de la Ley misma. Jesús, al sentarse en el manantial, ocupa su puesto, lo ‘suplanta’ (es de su costado abierto de donde brotará el agua viva [= el Espíritu]). Jesús es el verdadero manantial que toma el puesto de la Ley, de la tradición y del templo. Él, como nuevo santuario que sustituye el de Jerusalén (cf. 2,19), anuncia en este episodio el fin de los templos y define las características del nuevo culto (4,21-24).

Dar agua, elemento escaso y, por tanto, precioso, era señal de acogida y hospitalidad. Al pedirla, cansado del camino, Jesús espera de la ¡samaritana! un gesto de solidaridad elemental. La mujer no comprende como este judío le quiera pedir agua a una samaritana. Pero al colocarse este judío Jesús en el nivel de la necesidad corporal afirma la igualdad, suprime la discriminación y dignifica a la mujer. *La necesidad nos iguala a todos*. Y Jesús pasó necesidad: no existe otro método para el evangelizador.

Jesús le ofrece el don de Dios, don ofrecido a todos, sin distinción. Siendo el manantial de la vida, es capaz de dar un agua viva, y se la ofrece a la samaritana...

¿Existe otra agua más viva que la ley? ¿Eres tú más grande que nuestro Padre Jacob...? Jesús le responde diciendo que el agua de Jacob, el agua de la ley (el agua de cualquier sabiduría humana), no quita la sed. Sólo el agua que da Jesús sacia para siempre, pues ofrece la experiencia viva del amor: **esta experiencia de amor** es la luminosa sabiduría/verdad que guía nuestra vida por el polvoriento y cansado camino del evangelio, –pan y vino del verdadero culto de los seguidores de Jesús.

El culto: ¿En qué lugar se ha de celebrar el culto...? El culto a Dios no tendrá lugar privilegiado. La alternativa es Jesús mismo, el nuevo santuario (su carne entregada) del que brota el agua del Espíritu (la plenitud del amor). Dios, el Padre, cambia el sentido del culto, que se entiende ahora definitivamente como un *encuentro familiar* [Padre-hijos (Jesús)-hermanos (Espíritu)].

El verdadero culto a Dios Padre es el que se realiza en espíritu y verdad. Adorar en ‘espíritu y en verdad’ es orientar la vida y todo el ser hacia Dios. Jesús es el modelo de tal adorador. El culto con espíritu y verdad es la práctica del amor fiel al hombre (“quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve; y nosotros hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también al hermano” 1Jn 4,20s). Jesús, cuando le pidió agua, dio a la samaritana la oportunidad de *ejercitar el culto verdadero*.

El Padre busca, desea, esa clase de culto. Es la urgencia del amor, en que consiste el bien del hombre. Como decía Oseas 6,6: “*amor (jesed) quiero, no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos*”. Es el culto existencial propio de los cristianos que, hechos sacerdotes por el bautismo, queremos celebrarlo todos los días de nuestra vida, no solo en la dimensión individual (que a veces se queda en “caridad a la carta”, como dice la EG n 180), sino con mayor decisión, por estar más olvidada, en el devastador mundo de la economía, para implantar ahí el Reino de Dios y su justicia.

De la Evangelii Gaudium

¿Qué observa el Papa al fijar su atención sobre *la estructura económica de la realidad*? Que “la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, vive **precarientemente** el día a día,

con consecuencias funestas...”, (n 52). Que “la *inequidad* es cada vez más patente”, la “*desigualdad es creciente*” y “la *exclusión* se enseñorea del mundo social (n 53).

¿Qué causa esa injusticia social, esa terrible exclusión, en medio de un consumismo obsceno? Estructuras sociales injustas como son la *efectiva* libertad absoluta de los mercados – divinizados-(n 54), y otras como la *corrupción ramificada*, la *deuda externa* (impagable), la *evasión fiscal* con dimensiones mundiales, la *especulación* financiera, los *Estados sometidos al dinero* y una *ideología* liberal que justifica todo esto (n 56).

Y ¿no hay actitudes de pecado? Sí, “el afán de ganancia exclusiva y la sed de poder”, *actitudes* de pecado social donde las haya, enquistadas en estructuras sociales capaces de subordinarlo todo por mor del beneficio privado.

En este contexto social, las teorías del “*derrame*”, apelando a que “todo crecimiento económico, favorecido por la *libertad de mercado*, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo” (n 54), representan a las claras una falacia de mal gusto.

En consecuencia, el **ser humano aparece sin más como un bien de usar y tirar**; solo sirve como *consumidor* (n 54); en caso contrario, sencillamente *sobra*; la cultura del “*descarte*” está aquí, en medio de la vida cotidiana de todos, y los excluidos son población sobrante (n 53). Hay que proclamarlo bien alto, sin derechos y trabajo (n 192), *esa economía mata* (n 53).

Solo “*la globalización de la indiferencia*” puede hacer que muchos lo demos por bueno y nos pasen desapercibidos los millones de vidas truncadas.

El Papa cuestiona la *libertad de mercados absoluta*, y la *posesión privada* de los bienes contra los derechos de los pobres (n 57); y quiere una *reforma financiera internacional* y una *práctica política democrática*. Para él está claro que la inequidad es (la) raíz de los males sociales” (n 202). La inequidad, “es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor” (n 59). “El sistema social y económico es injusto en su raíz” -la *inequidad*- y hasta esa raíz tiene que llegar el cambio *social* (y personal) – el cambio de *las estructuras en que enquista*-. Somos una sociedad *enferma de inequidad desde la raíz* (n 202), y por tanto, “mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera, y atacando las causas estructurales de la *inequidad*, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema” (n 202). (A partir de un texto de J. Ignacio Calleja).

